

Algunas muestras de romances recogidas en Sobrescobio

Los siguientes ejemplos fueron obtenidos de una manera casual durante tres o cuatro charlas que mantuvimos con algunos moradores del concejo de Sobrescobio, en las que nuestra intención no era sino la recogida de material dialectológico bable. Pero, comoquiera que en una ocasión empezaron a surgir espontáneamente estos poemillas, entremezclados con todo tipo de coplas populares, canciones de danza, y romances de ciego, dedicamos luego algunas tardes más a seguir buscando versiones, a completar otras y a indagar entre qué tipo de hablantes eran recordados así como las ocasiones en que se recitaban.

La tarea no resultó absolutamente positiva en cuanto al número de personas que los recuerdan, ni en cuanto al sentimiento que hacia tales composiciones poseen. Son considerados, efectivamente, «*coples vieyes, d' eses d' ananties, de cuando a giraldilla y más p' allá...*» Los sujetos que conocen algún fragmento son siempre ancianos que dicen haberlos aprendido de sus padres cuando *curiaben* en el monte o durante *les esfoyaces*... Por otra parte, en los casos en que otros parientes jóvenes estaban presentes y eran también objeto de nuestras preguntas, nunca dijeron conocer de memoria los versos aunque sí habérselos oído repetir a algún viejo familiar. No por esto, sin embargo, vamos a echarnos las manos a la cabeza ni

a alarmarnos ante la «total decadencia» del Romancero —como dicen algunos— incluso en la arcaizante Asturias, región en la que al decir de los estudiosos¹ perviven con más vigor y fidelidad estos cantos tradicionales. Precisamente el conocimiento de la realidad es lo que nos obliga a ser optimistas, en tanto que una generación tras otra nos ha venido demostrando cuán inmensa es la capacidad de resistencia y perduración de estos temas y metros populares.

El conjunto que ofrecemos no presenta ningún tema excepcional o nuevo que no pueda seguramente recogerse en otras áreas cercanas en las que es también nuestro propósito indagar con prontitud.

Las recitadoras principales que nos suministraron el presente material son: Carmen Concheso, de Soto de Agues, 82 años; Rosalía García Martínez, de Campiellos, 69 años; y María García García, vecina de Campiellos.

A continuación damos algunas notas sobre cada romance de los ofrecidos.

GERINELDO. El estudio más minucioso de este romance es el realizado en 1920 por R. Menéndez Pidal con el nombre «Sobre geografía folklórica. Ensayo de un método.²» Asimismo D. Catalán y A. Galmés continuaron en 1950 las indagaciones sobre el mismo en «La vida de un romance en el espacio y el tiempo.³»

Recordemos algunos puntos o notas importantes para su estudio:

—En el siglo XVI se publica este romance en dos pliegos sueltos. En uno de ellos se enreda el desenlace tradicional con otros elementos. En el otro se olvida el desenlace completamente.

(1) Vid. Menéndez Pelayo. *Antología de poetas líricos castellanos*. IX, pág. 152, en *Obras Completas XXV*, Madrid, C.S.I.C., 1944.

(2) Recogido en *Cómo vive un romance. Dos ensayos sobre tradición hablada*, por R. Menéndez Pidal, D. Catalán y A. Galmés. Madrid, Anejo LX de la RFE., 1954.

(3) Comprendido en *Cómo vive un romance*.

—Junto a las versiones proporcionadas por los dos pliegos sueltos, existían muchas otras como prueban las ofrecidas por los judío-españoles de Oriente ⁴.

—Ambos pliegos, uno incompleto y otro alterado, difieren en una variante, según lo cual se ha dividido a la Península en dos grandes zonas: el Noroeste, con el tema del sueño présago del rey, y el Sureste, con versiones en las que el rey despierta normalmente y pide sus vestidos.

Según tal división, nuestro segundo romance —(B)— pertenecería en principio a la zona Sur, pero, dado que la invasión de las variantes del Sureste sobre las del Norte fue inmensa, aún en las comarcas arcaizantes ⁵, parece perfectamente válido incluirlo entre los de la zona norteña.

Las dos versiones que presentamos son bien distintas, teniendo en cuenta además que las recitadoras que nos las suministran son de pueblos que distan no más de 5 kms. Notemos algunas diferencias: a) En la versión que llamamos (A) —correspondiente a Soto de Agues— los versos iniciales son resultado de la contaminación del romance del Conde Niño, mientras que en la llamada (B) —correspondiente a Campiellos— se inicia la narración con un «exordio lírico» ⁶ para luego enmarcarse espacialmente la acción. b) El detalle del «gallo pío» ⁷ no aparece en (B) sino que la referencia a la hora es sólo numérica. c) En (B) encontramos el tema del suspiro del paje a las puertas del castillo ⁸, inexistente en la primera versión. d) Sueño présago del rey en (A) frente a despertar normal en (B), ya mencionado. e) Desenlace sensiblemente diferente ya que, mientras en (A) el padre de la infanta impone a la pareja el matrimonio de una manera rotunda e inmedia-

(4) Vid. Benichou *Romancero judío español de Marruecos*, pág. 82. Madrid, Castalia, 1968.

(5) Vid. Menéndez Pidal, *Estudios sobre el romancero*, pág. 300, en *Obras Completas XI*, Madrid, Espasa Calpe, 1973.

(6) La gran extensión antigua de este tema ha sido estudiada por Menéndez Pidal, op. cit. pág. 229.

(7) Detalle que aparece en todas las versiones del Noroeste. Vid. M. Pidal, op. cit. pág. 232.

(8) Tema que aparece comúnmente en versiones de ambas regiones. Vid. M. Pidal, op. cit. pág. 235.

ta («Antes de las diez del día / seréis mujer y marido»)⁹, en (B) el matrimonio es una de las opciones que se le ofrecen al paje y que éste acepta. En la primera, sin embargo, el criado rehusa altivamente con la excusa del juramento¹⁰.

Gerineldo (á; í-o)

(A)

- Una mañana de junio se levantó Gerineldo
 2 a dar agua a sus caballos a las orillas del mar
 Mientras los caballos beben Gerineldo echó a cantar.
 4 La infanta que le oye pronto le empezó a llamar:
 —Gerineldo, Gerineldo, mi camarero leal,
 6 si fueras rico en hacienda como eres galán pulido
 dichosa fuera la dama que se casara contigo.
 8 —Como soy vuestro criado os queréis burlar conmigo.
 —No me burlo, Gerineldo, que de a veras te lo digo
 10 quién te pudiera tener¹¹ tres horas ante el mi alivio.
 —Dígame usted, señora cuando sea lo prometido.
 12 —A las diez se acuesta el rey a las once está durmido
 a las doce es la ocasión cuando canta el gallo pío.
 14 Se acostaron en la cama como mujer y marido
 El rey ha suañado un suaño que de a veras le ha salido
 16 que le duermen con la infanta que le roban el castillo.
 Fuera suaño o no lo fuera de la cama se ha salido
 18 y al cuarto de la doncella el rey se ha dirigido.
 Los encontró en la cama los encontró muy durmidos.
 20 —Aquí les dejo mi espada que les sirva de testigo.
 Con el frío de la espada la doncella echó un suspiro.
 22 —Levántate Gerineldo que ya somos conocidos
 la espada del rey mi padre con nosotros ha durmido.
 24 —¿Por dónde me voy, señora, para no ser conocido?
 —Por los jardines y huertos cogiendo rosas y lirios.
 26 El rey que todo lo escucha al encuentro le ha salido.
 —¿D' ónde vienes Gerineldo pálido y descolorido?

(9) Variante del centro y occidente de Asturias, Noroeste de León y parte de Galicia. Vid. M. Pidal, op. cit. pág. 244.

(10) Adición nacida en el centro de la Península, Vid. Menéndez Pidal, op. cit. págs. 237 y 343.

(11) También: «Quién te tuviera una noche.»

- 10 donde vía a sus hermanas en sillas de oro bordadas.
 —Por hermanas si lo soís dadme una gotita de agua.
- 12 Quitate de esa ventana ojos de perra malvada
 que si mi padre lo sabe tienes la vida juzgada.
- 14 Delgadina con gran sede s' asomaba a otra ventana
 donde vía a su madre estar en silla de oro bordada
- 16 —Vos por madre, si lo sois, dadme una gotita de agua.

DON BUESO Y LA HERMANA CAUTIVA. El tema del reconocimiento entre don Bueso y su hermana es de los más repetidos dentro y fuera de nuestra región¹⁴. Parece ser que este romance deriva de una balada alemana extraída o basada sobre el poema austriaco Kudrun y que es la región Noroeste la que conserva el hexasilabismo primitivo, mientras que la zona andaluza lo cambió en octosilábico¹⁵.

En nuestra versión, obtenida en Campiellos, falta —además de dos versos intermedios— el episodio final, i. e. el reconocimiento entre los hermanos y la entrega de la cautiva a su madre por parte de don Bueso.

Don Bueso y la hermana cautiva. (i-a)

- Camina don Bueso mañanita fría
 2 en tierra de moros en busca de amiga.
 Hallóla lavando n' una fuente fría.
 4 —Quita de ahí, mora, hija de judía,
 deja mi caballo beber agua fría.
 6 —Reviente el caballo y quien lo traía
 que yo nin soy mora nin fia de judía.
 8 Soy una cristiana que aquí estoy cautiva
 lavando los paños de la morería.
 10 Montóla a caballo por ver qué decía
 y hasta las seis leguas no hablara la niña.
 12 Al pasar un prado de verdes olivas
-

(14) Cfr. Menéndez Pelayo. «Tratado de los romances viejos.» *Antología de los poetas líricos castellanos*, VII, pág. 397 y IX, pág. 192. (Tomos XXIII y XXV de sus *Obras Completas*, Madrid, 1945).

(15) Vid. Menéndez Pidal, *Romancero Hispánico*. Tomo II, pág. 396, *Obras Completas X*, Madrid, Gredos, 1953; y P. Benichou, *Romancero judeo español de Marruecos*, pág. 241.

14 —Cuando el rey mi padre plantó aquí esta oliva
yo que era zagala las flores cogía,
16 mi madre la reina la seda torcía
mi hermano don Bueso caballos corría
18 y yo chiquitina bordaba y cosía.

LAS TRES CAUTIVAS. Nuestra versión difiere de otras muy extendidas en el nombre de una de las cautivas —Rosaura— que muy bien se puede deber a una sustitución moderna al ser olvidado el apelativo primitivo u originario (Constanza). El cantar sólo lo hemos escuchado a dos recitadoras de Campiellos quienes se interrumpieron constantemente una a otra hasta completar estos versos, los cuales, sin embargo, no reproducen íntegramente el contenido del romance. La narración se interrumpe cuando la hermana pequeña va a avisar a las dos, aunque nuestras dos informantes aseguran que el cantar seguía *un ratu más...* En efecto, en la mayoría de las versiones, el desenlace da cuenta de cómo la reina mora, al enterarse de lo ocurrido, entrega las cautivas al moro. Este, en unos casos las mata, mientras que en otras versiones las deja vivas, dando muerte en cambio a la reina ¹⁶.

Las tres cautivas. (í-a)

En el campo moro entre las olivas
2 fueron cautivadas tres hermosas niñas.
La una Rosaura la otra Lucía
4 y la más pequeña llámase María.
El pícaro moro que las cautivó
6 a la reina mora se las entregó.
—Tenga reina mora esas sus tres hijas
8 para que le vistan para que le sirvan
para que le hagan lo de la cocina.
10 Rosaura fregaba Lucía barría
y la más pequeña agua le traía.
12 Un día en la fuente en la fuente fría
vio venir un viejo por la sierra arriba

(16) Vid., por ejemplo, Cossío. *Romancero popular de la montaña*, I, págs. 335-338, Santander, 1933-1934.

- 14 —¿Dónde va, buen viejo, por estos caminos?
 —En busca tres hijas que las he perdido.
 16 —¿Cómo se llamaban esas sus tres hijas?
 —Una Rosaura la otra Lucía
 18 y la más pequeña llámase María.
 —Yo le daré cuenta de mis hermanitas.
 («Y marcharen los dos a buscar a les dos hermanités...»)

LA DEVOTA DEL ROSARIO. También ésta nuestra es una versión incompleta del piadoso romance. Tiene gran semejanza con la que con el número LXVIII ofrece Juan Menéndez Pidal en su *Romancero asturiano*¹⁷, aunque falta —además del desenlace— la digresión acerca de las solicitudes de casamiento recibidas por la niña que antecede al diálogo entre la Virgen y la devota.

La devota del rosario. (i-a)

- Un rey tenía una hija mucho la amaba y quería
 2 que de oro la calzaba y de plata la vestía.
 Un día estando solita solita en sin compañía
 4 por la ventana más hermosa entró la Virgen María.
 —¿Qué haces aquí, devota, devota del alma mía?
 6 —Estoy rezando el rosario como rezarle solía.
 Uno rezo a la mañana otro rezo a mediodía
 8 otro le rezo a la noche mientras mi padre durmía.
 —Mi padre si está durmiendo dispierte con cortesía
 10 que dentro de su palacio se halla la Virgen María.
 Dize que me va a llevar a una grande romería
 12 dice que me ha de llevar tres horas antes del día.

MUERTE DEL PRINCIPE DON JUAN. La única versión que hemos recogido de este histórico romance, nacido para llorar la muerte del heredero de los Reyes Católicos¹⁸ se halla,

(17) *Colección de viejos romances que se cantan por los asturianos*, págs. 227-228. Madrid, 1885.

(18) Cfr. estudios de este romance en M. Pidal, *Romancero Hispánico*, II, págs. 57 y ss., y *Estudios sobre el romancero*, págs. 67 y ss.— Diego Catalán. «Memoria e invención en el Romancero de tradición oral.» en *Romance Philology* XXIV, págs. 1-25 y 441-463.— P. Benichou. *Creación poética en el romancero tradicional*, págs. 95 a 124. Madrid, Gredos, 1968.

- 24 —Váme como Dios quisiera como Dios quiera me vaya.
Tengo tres horas de vida y la una encomenzada.
- 26 Estando en estas razones entró su padre en la sala.
—¿Cómo te va, hijo mío, cómo te va en esa cama?
- 28 —Váme como Dios quisiera como Dios quiera me
[vaya.

M.^a VICTORIA CONDE SAIZ